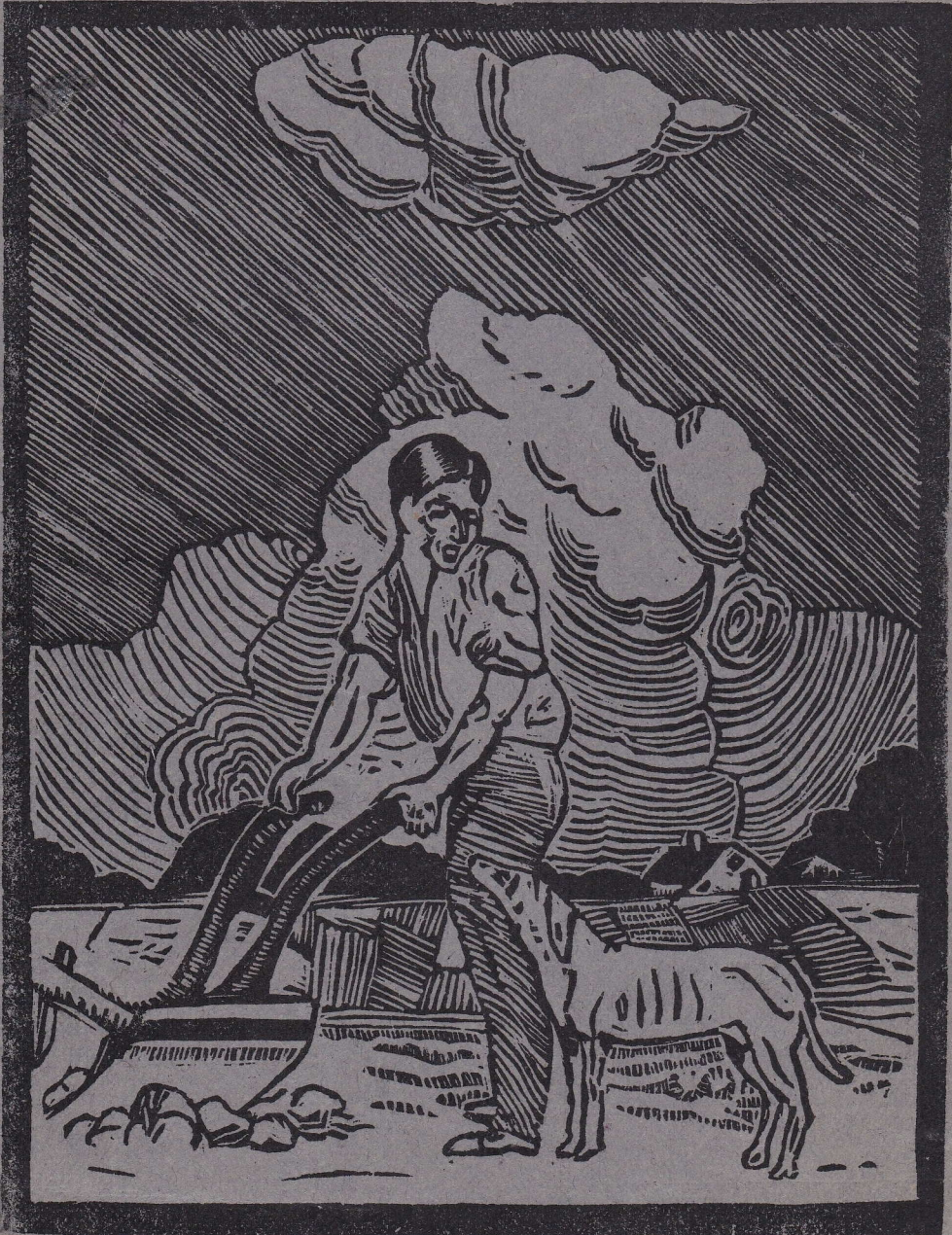


GERMINAL



Linóleo de Tomás Buvinic

Sud-América

La Cia. de Seguros de vida
más importante de Chile



EDIFICIO DE LA COMPAÑIA
Bandera esq. Agustinas

Si Ud. fallece por accidente,
se pagará el doble de la suma asegurada

La última palabra en materia de seguros de vida

LA CLAUSULA DE RENTA POST MORTEM

En caso de muerte del asegurado, se paga a los beneficiarios una renta mensual del 1% del capital asegurado hasta la fecha en que debe ser pagado el capital suscrito, o hasta el término del período escogido.

Para datos de estas nuevas pólizas de seguros a nuestro representante

JOSE M. RODRIGUEZ

W. Seguel

Casilla 440

Magallanes

La Compañía que se caracteriza por la rapidez y libertad en el pago de sus compromisos

Privilegios modernos
Pólizas de vida combinadas con accidentes.

Cláusula de incapacidad
y doble indemnización
por cualquier suma asegurada

Si Ud. queda incapacitado,

recibirá una renta mensual equivalente al 1% del capital asegurado y quedará además exento del pago de futuras primas, mientras dura la incapacidad. La póliza sigue en pleno vigor con todos sus derechos y privilegios.

GERMINAL

BIBLIOTECA
DIRECTOR: José Gómez

LICEO DE HOMBRES
ADMINISTRADOR: Juan Doberti

SECRETARIO DE REDACCION: ^{Magallanes} Mario Garay P.

AÑO V | Magallanes, 31 de Julio de 1932. | Núm. XXXIII

SUMARIO

Nuestra portada, linóleo de Tomás Buvinic.—
El Figaro, Mao.—*La trilla*, Anáh Glib.—*La razón*,
Nómar.—*Impresiones de*: Ignacio Vera, Raúl Cárdenas,
Raúl Gallardo, Pedro Saldivia, Máximo Witt,
Luis Martínez, Atilio Calcutta, Walterio Kerber, Nicolás
Marinelic, René Adema. *Contrastes de la vida*,
N. I. M. Ihray.—«*Página Científica*»: *El cuidado de
los enfermos*, J. G. G.—*Confianza en si mismo*, Joe.
—*Horrores de una guerra*, Alejandro Markovic.—
Pedantismo, Mario Garay.—*Página del Liceo de Niñas*:
El poder igual a la bondad, Amelia Pérez G.—
Mi clase de francés, Lydia Jaña.—*Necrología*: Discurso
del Pbro. Vladimiro Boric y de la Sta. Zdenca Turina.

Una gran oportunidad para los niños

Gran Concurso Cívico
De los chocolates

Alcyón y Pum...!

Cuatro importantes premios
Primer premio una regia

B I C I C L E T A

B A S E S

La agencia distribuidora de los chocolates **ALCYON** y **PUM** ha organizado un concurso cívico entre los alumnos del Liceo de Hombres, Escuelas Fiscales y Municipales, dando una nueva oportunidad a los alumnos estudiosos e inteligentes.

Se trata de hacer un pequeño trabajo sobre el significado del
18 DE SEPTIEMBRE

«¿Qué significa para la nación el 18 de Septiembre?»

Haga una pequeña relación histórica y envíela a la oficina distribuidora de los chocolates, junto con 20 fajas de **ALCYON** o **PUM!**

El concurso se abre desde esta fecha y se cerrará el 30 de Agosto próximo, fecha en que los trabajos se entregarán a un jurado compuesto de directores de Liceos y Escuelas quienes elegirán las mejores interpretaciones de esa gran fecha cívica.

Al autor del mejor trabajo se le entregará una bicicleta.
A los que le sigan en mérito se les entregará tres premios de importancia.

EL FÍGARO

(Mariano José de Larra)

¡Fígaro!

Lo mismo que el payaso de los dramitas cursis, que ríe y hace brotar de los labios de su público torrentes de carcajadas, mientras su alma llora y su corazón derrama lágrimas de sangre, igual eras tú, Fígaro; reías y hacías reír. Tus artículos eran la máscara del «toni» y España, tu circo. Entretanto en lo más íntimo de tu accidentada existencia, una hipocondría fatal corroía tu ser.

Todo el mundo fué objeto de tus burlas y todos sonreían.

Y tu postrer ironía ¿a quién fué dedicada?

Yo bien lo sé, se la dedicaste a la Parca...

...¿y ella también rió?

Es verdad, también ella sonreía, dejando ver sus dientes perláticos y tu los viste bien, Fígaro, ¿no es cierto?

...sí, en la boca del revólver.
¡Pobre Fígaro!

MAO. ...



Linóleo de Mario Garay P.—VI Año

— LA TRILLA —

La trilla, que consiste en quebrantar la mies, y separar el grano de la paja, viene a ser como un día festivo en los campos chilenos. De más esta decir que hoy día casi todas las antiguas tradiciones han sido desterradas, poco a poco, por los maravillosos

Ña Rudecinda: de físico aún atractivo, según algunos, más guapa qu'el finao, como dueña del fundo capitaneaba la trilla; Desiderio, el finao, hacía ratito que había bajado a la fría tumba, dejándole dos lindas muchachas que eran los eternos



Linóleo de Armando Baglina.—V Año.

inventos del hombre; que, si bien simplifican y abaratan el trabajo, son adoptadas con inapetencia y desgano por los campesinos, pues saben que con ellos se van viejas tradiciones e imperecederos recuerdos.

desvelos del paisanaje.

El día presagiaba ser como pocos. Por grupitos iban llegando los jinetes, de vistosos ponchos, amplias chupallas y sendas espuelas en sus briosos alazanes. La era estaba de antemano pre-

parada. Bajo la sombra de algunos achacosos árboles se había instalado el lugar para la merienda. La Isidorita y la Cheloidora, frutos de ña Rudecinda, por más que se afanaban no podían complacer a los asistentes.

Pronto, con la ayuda de todos se amontonan las gavillas en la era; luego entran en acción las bestias trilladoras, generalmente yeguas, mientras los asistentes gritan al unísono para hacerlas correr. Después de un rato de pisoteo, se renuevan las gavillas.

Así transcurre la mañana, que se ve coronada con un almuerzo, en el que se ven las artes culinarias de la dueña: cazuela de cordero, humitas, empanadas . . . y la chicha. Las niñas sirven con singular encanto a los comensales, mientras, apoyado en un árbol, templá su guitarra el infaltable payador:

Súbame, súbame, súbame,
Súbame, súbame, el cambio,
¿cómo querís que te suba
cuando el peso está bajando?
Tápame, tápame, tápame,
tápame, que tengo frío,
¿cómo querís que te tape
si el poncho s'a perdió?

En la mesa todo es alegría, no hay etiquetas, ni cortes, ni supremacías, todos son iguales, camaradas.

Por la tarde, luego de un no prolongado descanso, sigue la faena, que continúa hasta que que las parvas están listas. Los trilladores, con el sol y el polvillo que les seca la garganta, se ven obligados a hacer asiduas excursiones a la cantina, donde la Isidorita, ña Rudecinda, la Cheloidora y las niñas del vecino se ven atareadas, sirviendo, y contestando a los piropos.

Al caer la tarde, el elemento más ordenado se reúne en la casa de la dueña, donde la guitarra suena hasta la madrugada, para amenizar el baile a la chilena.

Al otro día, los que se habían encariñado con la chicha, luego de un sueño reparador, vuelven a sus domicilios, llevando el recuerdo de las atenciones de la patrona y sus retoños, y haciendo votos para que pronto se repita la inolvidable fiesta.

ANÁH GLIB

Tienda y Sastrería

de R. y C. Imperatore

Errázuriz N.º 675.--Teléfono 814

Sucursal: Errázuriz esquina 21 de Mayo

Depósitos de casimires y artículos de tienda en general
La casa más acreditada y la que vende más barato.

LA RAZÓN

Todo era calma, todo quietud.

No soplaban el viento ni reinaba el frío.

Los faroles suspendidos de altos maderos, lanzaban sobre el puente sus luminosos rayos.

Sólo se oía el rumor de un río, de aguas puras, que se deslizaba serpenteando por un estrecho valle, y que sostenía porfiada lucha con los postes que soportaban el puente. En medio de éste, y hacia una orilla, se encontraba un hombre con un periódico en la mano, en actitud pensativa.

Los cuerpos celestes parecían llamarlo. Todos se movían al mismo tiempo ¡yo diría que jugaban!

Pronto lo interrumpió en sus pensamientos la caída de un aerolito, salido tal vez de algunas de las estrellas más próximas al lugar donde, envuelta en un manto de variados colores, se encontraba sonriente la luna.

Así es de fugaz mi alegría, se dijo, dura lo que ese cuerpo permanece encendido en el aire.

Entre tanto, el río parecía decir al puente: «He de vencerte, pues, yo quiero que el hombre me respete.»

Aquel hombre había leído en su periódico la siguiente noticia. «En Nueva York se realizará un homenaje en memoria de los caídos en la última guerra».

Esto fué lo que le llevó a meditar y a preguntarse ¿Acaso las guerras se hacen por acuerdo de los individuos que forman los pueblos? Su respuesta fué: «Es cierto que los gobernantes representan a los gobernados, pero no siempre las causas que determinan a aquéllos a conducir a éstos a los campos de batalla, están de acuerdo con la razón. En muchos casos sólo es ambición».

Si la humanidad tuviese por divisa la razón, no habría guerras. Pero, ocurre que el hombre no es aún lo que debiera ser.

Antes que rendir homenaje a la memoria de los caídos en las guerras, la humanidad debería rendir homenaje en recuerdo de los grandes sabios que han existido, sabios que le han procurado el bienestar de que goza actualmente, y a cuyo esfuerzo se debe el progreso, que siglo a siglo, ha ido experimentando la civilización; y pensando en esto, miró el farol eléctrico que alumbraba las hojas de su diario y exclamó: «¡Oh inmortal Edison, tú, gracias a tu divina luz, serás inmortal: tu cuerpo ya no vive, pero si, tu alma y, mientras el mundo exista, permanecerá vivo tu recuerdo y, dichas estas solemnes palabras dirigióse pensativo hacia su humilde habitación, situada a orillas del río y protegida por magestuosos pinos.»

NÒMAR

IMPRESIONES

Un león contra un tigre en defensa del domador

Un león del circo ha salvado la vida de su domador, al librarle de los ataques del tigre, en un ensayo.

El domador se encontraba en el centro de una jaula, con mu-

«Trudy», lleno de furor, moría los brazos del domador, cuando «Prince», el más hermoso e inteligente de los leones, se lanzó en defensa de su amo. Al ataque de «Trudy»; el tigre no



Linóleo de Tomás Buvinic.—V Año

chos leones y tigres, ensayando varios números para la representación de esa noche. Las fieras obedecían sin protesta los mandatos del domador, cuando un tigre, que se llamaba «Trudy», y que acababa de ser adquirido por el dueño del circo, se abalanzó sobre el domador, en el momento que éste estaba descuidado y de espaldas.

tuvo más remedio que abandonar al domador e iniciar su retirada.

Mientras tanto, el domador, aunque muy herido, tuvo mucha serenidad para hacer salir de la jaula a las demás fieras, y encerrarlas, en sus jaulas correspondientes.

El fiel «Prince» vigiló con gran atención, mientras tení-

acorrallado al tigre, al que propinó varios castigos por su mala acción. Cuando solamente que daron en la jaula el tigre «Trudy» y el buen león, el domador pidió auxilio y fué sacado de la jaula y conducido al hospital, donde, después de pocos días, sanó.

IGNACIO VERA B.
I Año B.

La colonia Escolar de Río de los Ciervos

En las vacaciones pasadas se estableció una Colonia Escolar en Río de los Ciervos, con el fin de llevar al campo a los niños débiles o raquíticos, de cada escuela de esta ciudad. La Colonia estaba a cargo de mis padres.

Al llegar los niños allá, lo primero que hicieron fué: jugar a la orilla del mar o por los cerros.

Después de un mes de permanencia en ese lindo lugar, volvieron a esta ciudad. Muy alegres pasaron todo el tiempo que estuvieron allá; porque todas las personas que iban a visitarlos les

llevaban regalos y golosinas.

¡La vida del campo es muy agradable!

RAÚL CÁRDENAS L.
II Año A.

La Familia

La familia está formada por: el padre, la madre y los hijos. El padre es el jefe de la familia.

La madre es la que se preocupa de nuestro cuidado y evita que nos enfermemos.

Los hijos van al colegio para aprender y, así, llegar a ser útiles a sus padres.

Las hijos tienen el deber de obedecer a sus padres. Hay hijos buenos y malos, malos son aquellos que desde chicos se han acostumbrado a andar vagando por las calles.

La familia se reúne en la tar-



Linóleo de Pedro Saldiva.—III Año A.

de, después que el padre termina su trabajo, los hijos ya han vuelto de la escuela y principian a hacer sus tareas para el día siguiente.

La madre deja sus labores diarias y se pone a descansar después de la cena.

RAÚL GALLARDO P.
II Año A.

El Cóndor

El cóndor es una de las aves de rapiña, que poco a poco va desapareciendo de los lugares que más frecuentaba, pues solía vivir cerca de la Cordillera de Los Andes, en las partes más apropiadas para hacer sus fechorías, o sea, en las partes donde existe ganado lanar en abun-

dancia, por esto, el cóndor en estos lugares es muy dañino, pues se come los corderitos y, entonces, los dueños de las estancias se ven en la obligación de combatirlo.

Aquí, en Magallanes, también tenemos un cóndor y es el que pertenece al Destacamento. Es un ave grande, de un color negro, y en el cuello lleva unas manchas blancas que se asemejan a una corbata. En la cabeza lleva una especie de gorro parecido a la corona de un rey. Este cóndor algunas veces suele volar por nuestra ciudad y parece que nos invitara a subir a aquellas alturas.

Tal es esta ave, dueña de Los Andes y reina de las aves chilenas.

En nuestro escudo también



ILUSTRACIÓN DEL AUTOR

lo hallamos como insignia nacional, y comparte este honor con el huemul.

Esta ave con el tiempo desaparecerá definitivamente, debido a las grandes cacerías de que se les hace objeto, por ser un ave de las más dañinas, entre las de rapaña.

PEBRO SALDIVIA M.
III Año A.

El trébol de cuatro hojas

Un joven quiso viajar. El barco ya estaba en el muelle e iba a zarpar media hora más tarde.



Linóleo de Alejandro Munitic
IV Año B.

El joven ya había pagado el pasaje y se paseaba un poco por los alrededores, cuando, de pronto, vió un trébol de cuatro hojas sobre el prado. Corrió entonces,

para recoger este símbolo de suerte; pero vino un guarda, y lo llevó a la comisaría; porque estaba estrictamente prohibido, sacar nada del prado. Tuvo que recorrer más o menos un kilómetro. Después de haber pagado en la comisaría su multa, retrocedió, lo más rápido posible, al muelle. Mas, cuando llegaba, ya se había ido el buque. Lleno de rabia maldijo el trébol, que era el culpable de su mala suerte. Algunos días después supo que el buque, en el cual pensaba irse, se había hundido con toda su tripulación. Entonces el joven unió las manos para dar gracias a Dios.

MÁXIMO WITT M.
II Año A.

La escuela

Lo más útil en un pueblo es siempre la escuela. En ella se educan, y aprenden a ser hombres los niños.

Antiguamente los padres no se ocupaban de que sus hijos asistieran al colegio, pues los ocupaban en el trabajo y, con ello, aumentaban enormemente el analfabetismo.

Todos los niños tenemos un deber para con la sociedad: el deber de asistir diariamente a la escuela.

En el Liceo de Hombres hay muchas actividades en que uno puede participar: por ejemplo: «La Clínica,» «La Imprenta,» «La Academia Andrés Bello,» «El Club Deportivo,» y «La Brigada de Exploradores.

LUIS MARTINEZ G.
II Año A.

Los amigos

Es muy difícil encontrar un buen amigo, los hay buenos y los hay malos.

Los buenos amigos dan buenos ejemplos, los malos tratan de hacer el mal.

El buen amigo no sólo da buenos ejemplos, sino que ayuda a sus compañeros de distintas maneras, y busca el modo de llevarlos por el camino del bien.

Un compañero malo no sabe otra cosa que hacer el mal al prójimo, dando malos ejemplos y hablando malas palabras.

Los muchachos buenos deben procurar siempre alejarse de los malos, porque a veces estos suelen echarlos a perder.

ATILIO CALCUTTA
II Año A.

El gigante y el enano

Erase un gigante que se llamaba Don Pedro, era muy robusto y se dedicaba al box. El enano se llamaba Lucho y era débil, pero astuto. Un día tenía que pelear Lucho con Don Pedro.

El gigante para demostrar al enano la fuerza que tenía, tomó una piedra y la lanzó con tanta fuerza, que la piedra se hizo trizas,

pero como el enano sabía que el gigante siempre hacía esa prueba, le preparó una trampa: tomó una piedra y la arrojó; la piedra se hizo polvo, y era que el enano tenía harina en la mano. El gigante creyó que el enano tenía más fuerza que él y temeroso le dijo: mejor es que no peleemos y seamos buenos amigos».

WALTERIO KERBER.
II Año A

El lobo y la cigüeña

Un lobo estaba comiendo un pedazo de carne, cuando se le atragantó un hueso en la garganta, sin que lo pudiera sacar.

Ya estaba por ahogarse, cuando vió una cigüeña, le hizo señas y ésta no tardó en acudir y sirviéndose de su largo pico como jeringa primitiva, le hizo



Linóleo de Rafael Ksvacic.—V Año

la operación en un momento.

Al terminar la operación la cigüeña le dice al Lobo: «Amigo, pido una recompensa por haberte salvado la vida»

El ingrato lobo le contesta: «¿Qué más recompensa quieres, que la de no haberte muerto entre mis dientes?»

A esta respuesta la cigüeña sin decir tus ni mus se marchó para evitar mayores males con el lobo.

NICOLAS MARINELICH F.
I Año B.

La Cruz Roja

Este es el nombre de la benemérita institución que tantos servicios presta a la ciudad de Magallanes. Si se declara algún incendio, ella es la primera en acudir a prestar su ayuda, sin

jarse si es de día o de noche, Verano o Invierno; haga frío o calor. No se fija si el enfermo es rico o pobre, para ella todos son iguales y sólo desea hacer el bien.

Si el enfermo no es de cuidado, lo lleva a su cuartel y allí le hace las curaciones necesarias. Si está grave lo traslada al hospital para que sea atendido por los médicos. Los componentes de esta institución son voluntarios y ejecutan todos estos trabajos sin recibir un solo centavo como recompensa. La Cruz Roja vela por la salud del pueblo y especialmente de los niños. Todos debemos ayudar a esta institución a la cual debemos tantos beneficios.

RENÉ ADEMA G.
II Año B.

TIENDA «EL CABALLO BLANCO»

Importación y Exportación

LA CASA MEJOR SURTIDA EN ROPA PARA EL CAMPO

Ventas por mayor y menor

O'Higgins esquina Valdivia

Teléfono 220

Magallanes.

Chile.

MANUEL SUAREZ

CONTRASTES DE LA VIDA

Quisiera encontrar un tema que desarrollar, sobre el cual nadie haya hablado.

Imposible. Todos los que se me ocurren son demasiados conocidos y vulgares. No me queda, pues, más remedio que ser vulgar.

Quiero que me acompañéis — en espíritu, se entiende— durante breves instantes. Voy a mostraros, aunque muy defectuosamente algo que parece interesante y de lo que muy pocos se preocuparon. Vamos a ver dos cuadros de la vida y vosotros estableceréis comparaciones. Del primer cuadro se ocupa todo el mundo; pero, del segundo casi nadie.

Vamos, primero, a visitar un salón de la alta sociedad donde hoy—a la hora del reposo y del silencio—se efectúa un gran baile.

A la entrada, un mozo—que se podría confundir con un multimillonario—recibe los abrigos y los sombreros. No nos preocupemos de él. No es eso lo que nos interesa. Pasemos de largo.

Hémos aquí a la puerta del salón. Es algo soberbio. Luces, flores, música...

Pero no nos precipitemos. Vamos por partes.

Cerca de la entrada, a un lado, sobre un entarimado materialmente cubierto de adornos, está la orquesta.

Desaparece casi entre las flores, las colgaduras, las arañas eléctricas, las serpentinas y los faroles chinoscos.

El centro del salón está desierto. La gente va llegando. Ese que entra del brazo de esa dama tan encopetada, es un embajador. Esa otra mujer que gasta joyas de



Linóleo de Mario Garay P.—VI Año

casi un millón de pesos, es la esposa de un banquero. Ese caballero de vistoso uniforme, es un almirante. A ¡uél otro, un coronel.

Y así sucesivamente van llegando las personas,

El salón ahora está lleno. Las mujeres están sentadas a lo largo de las paredes en lujosos sillones. Los hombres charlan y fuman en corrillos.

Los uniformes deslumbran. Las

araña eléctrica de un sinnúmero de lámparas, desparrama torrentes de luz, que inundan de claridad la lujosísima estancia. De ella penden guirnaldas de flores que terminan en los ángulos del salón.

El techo está primorosamente dibujado y pintado. Las paredes, cubiertas de cuadros y tapices. El piso, brillante, recién encerado. Las ventanas no se ven a través de los pesados cortinajes. Cada sillón vale una



Linóleo de Juan Oyarzún S.—V Año.

galas, que ostenta las damas, son algo que causa estupor. Todo es de una magnificencia deslumbradora.

Pero antes de concentrar toda nuestra atención en el baile que no tardará en empezar, observemos el salón.

En el centro del techo, una

fortuna.

Millones de pesos se han gastado allí.

¡Atención! El baile va a empezar. Durante un segundo todo el mundo calla.

Empieza la música. Pronto el salón está completamente ocupado por las parejas que bailan.

La fiesta se pone cada vez más animada.

Ahora la alegría y el bullicio llegan a su apogeo.

Y ahora cuando la fiesta está en lo mejor... vamos a dejarla.

Vamos a ver otra cosa. No es tan agradable como la fiesta, pero, es más interesante.

Salgamos a la calle. Venid.

Después de media hora de camino, hemos llegado a una callejuela tortuosa y mugrienta. Es

noche de luna y se ve bastante bien. ¡Qué barro!

Ahora estamos ante una casucha ruinosas. Es un verdadero milagro que no se haya desplomado ya sobre sus ocupantes. Su aspecto exterior repugna; pero, no es nada comparado con el interior.

No tiene ventanas. La puerta—si merece ese nombre—se abre casi por sí sola, apenas la tocamos. Entremos. Caminemos en puntillas para no despertar a sus moradores,

No se ve casi nada. Yo que he visto la casucha de día, os la voy a describir: no tiene piso, nada más que lodo es lo que pisamos. Acabo de sacar el pie de un charco de agua hedionda y putrefacta. Está llena de char-

cos. Las paredes, de latas viejas y madera, dejan entrar el frío y el agua. El techo apenas si cubre la mitad de la habitación. Y allí vive una familia. Cinco hijos y una madre viuda. Nuestros ojos van acostumbrándose a la obscuridad. Ya distinguimos mejor los objetos.

¡Mirad! Allí, sobre ese jergón de paja húmeda y mal oliente, yace un bulto informe.

Acerquémonos. Son los niños, hechos un solo montón. Sus rostros cada-
véricos de tísicos, parecen llenos de horrible espanto a la luz de la luna, que penetra por las aberturas del techo. Su cuerpos—ya no parecen tales—se agitan en débiles movimientos convulsivos. ¡Frío!, ¡Hambre!

¡He aquí la tragedia de ese hogar! Se cobijan todos bajo una manta

de lana, que fué blanca en otras épocas.

Examinemos los muebles. No hay ninguno.

Alguien tose en el fondo de la habitación, si merece ese nombre. ¡Vamos a ver! Allí, sobre un húmedo montón de paja, al lado de un charco de agua hedionda, yace «algo».

Un esqueleto envuelto en una



Linóleo de Juan Oyarzún S.—V Año

piel humana. Es la madre. Hace seis meses que está así. Sobre ese montón de paja. Está tísica. Veamos su rostro. Es una calavera. Los ojos, dos cavidades horribles, negras, profundas. La boca, una línea que se tuerce en horribles muecas dolorosas.

El pelo, ¿qué parece? Yo no encuentro nombre para «eso». Parece la imagen de la muerte.

Escuchemos. Ahora delira en su fiebre terrible ¿Qué dice? No es posible comprender. Ahora se retuerce terriblemente... ¡La agonía!... y ahora... ¡Silencio! ¡Qué silencio más espantoso!

¡Descubríos ante la que fué!

Mañana veréis cinco pobres niños tísicos que os dirán:

«Señor, una limosna, por

amor de Dios, para poder enterrar a mamá!»

Y Llorarán. Llorarán, sin alcanzar a comprender del todo su desgracia.

Y pronto cinco niños tísicos— una mañana de invierno— serán encontrados muertos a la puerta de una mansión señorial. ¡Talvez la misma en que se efectuó el baile mientras moría su madre!

Y así siempre esta mísera vida unos nacen para vivir felices, y la suerte, perversa, a otros ol- [vida.

Y así gira esta rueda sin cesar; a unos hace horriblemente infeli- [ces;

y felicidad, a otros da, sin par.

N. I. M. IHRAY,

La luz clara e invariable es el mejor aliado para el estudio.

Estás son las cualidades de la lámpara eléctrica

“MYLART”

Es la más económica, resistente y de mayor duración

Distribuidores:

Soc. An. Gand. y Comercial MENENDEZ BEHETY

(Suc. de José Menéndez).

Sec. Comercial

Teléfono No. 2

PAGINA CIENTIFICA

A nadie se le escapa la capital importancia que tiene para conseguir el pronto restablecimiento de un enfermo, sea cual fuere el mal que le aqueje, los cuidados que se les dispensen.

Personas hay que se desviven por cumplir en forma estricta las indicaciones del médico, referentes a los remedios que debe tomar el enfermo, como y a que hora debe hacerlo, etc.; pero que, sin embargo, descuidan otros preceptos o reglas que, bajo su aparente insignificancia, tienen influencia notable, benéfica o perjudicial, según sí se los toma en cuenta o no.

Necesidad de la consulta al médico.—¿Qué es lo primero que debe hacerse cuando a una persona le sobreviene una enfermedad? Invariablemente, la primera medida a practicar, es hacer una consulta al médico. ¡Cuántos casos no se registran de personas que aplazaron esta consulta, pagando una vez con su vida y otras con el recrudecimiento de su mal, su poca previsión!

También es frecuente el caso, sobre todo en gente de poca cultura, de dejarse guiar por charlatanes o comadres que los engañan con remedios absurdos,

Cuidado de los enfermos

oracioncillas, y otras patrañas; sin obtener otro resultado que hacerles perder una buena suma de dinero, cuando no, la salud y la vida.

Cualidades del enfermero. Antes que decidir nada sobre este punto, es menester madurarlo mucho; no todos pueden ser enfermeros; más aun, son muy pocos los que reúnen las cualidades necesarias para ejercer a conciencia este cargo. Generalmente se da preferencia en el desempeño de estas funciones a la mujer; porque es más generosa, más constante y más hábil que el hombre. Sus maneras delicadas y suaves contribuyen a que el enfermo soporte sus dolores con más entereza. La enfermera debe tener plena conciencia de la grave responsabilidad que pesa sobre sí; a veces un leve descuido o negligencia de su parte, puede ocasionar la muerte al paciente o dar margen a complicaciones graves. A la enfermera le cabe llenar un papel mucho más importante que los anteriores; y no es otro; sino levantar el ánimo del paciente, infundirle confianza, alegría; esto que no es de muy difícil adquisición, sobre todo si se trata de una persona inteligente.

cia y constante; tiene un valor inapreciable. Hay casos asombrosos de enfermos desahuciados por los médicos, que salvaron gracias al deseo insistente de sanar, a la confianza de sanar; y por el contrario, se citan otros que con su espíritu abatido atrajeron la muerte, tal como el imán atrae al hierro.

Reposo y aislamiento. Siempre que se cuente con las comodidades necesarias, es conveniente tener al enfermo aislado del resto de la familia; en algunos casos, si se trata de una enfermedad contagiosa, por ejemplo, esta medida se hace indispensable.

Si bien, para un enfermo de no mucha gravedad, las visitas son expansiones necesarias, debe restringírselas al mínimo; porque la aglomeración de mucha gente en un recinto estrecho, y el continuo parloteo, terminan por afiebrar al paciente.

Pieza del enfermo.—En la pieza debe ponerse particular atención, tratando de hacerla lo más confortable posible sin perjuicio, claro está, de que esté acorde con las reglas higiénicas. No se puede concebir la habitación de un enfermo, mal ventilada o húmeda, sino por el contrario, seca; amplia, con buena ventilación, con luz no muy intensa y temperatura moderada.

Los cambios bruscos de temperatura hay que evitarlos. Los ruidos, no deben existir, para el efecto es conveniente alfombrar la habitación y así ahogar los pasos.

Aseo diario del enfermo: El aseo es un enemigo de todas

las enfermedades, en cambio la mugre las favorece. A los enfermos débiles debe lavárseles la cara y las manos con una esponja empapada en agua hervida, es indispensable que la boca sea enjuagada dos o tres veces al día. Las ropas del enfermo hay que cambiarlas con frecuencia, si este estuviese sudoroso será preciso que el sudor cese, para hacerlo.

Alimentación: Referente a este punto, es interesante mencionar la creencia que tienen muchas personas, de que es indispensable que el enfermo coma, coma mucho, aún haciéndole ingerir los alimentos a la fuerza; profunda equivocación, antes que someter al paciente a tal suplicio, es conveniente despertarle el apetito, ya sea en la forma de disponer los manjares o de presentarlos, etc. Antes que nada, los alimentos destinados a un enfermo, deben ser sencillos, nada de salsas o condimentos complicados. Acostúmbrase dividir en tres los regímenes alimenticios, a saber: nutritivo, astrigente y ligero. Son alimentos nutritivos: la leche, carnes, huevos y pastas; astrigentes: los purés, sopas espesas, etc; ligeros: los jugos de frutas; las verduras y cereales.—El régimen astrigente lo siguen los enfermos que quieren engordar y el ligero los que quieren enflaquecer.

Lecho del enfermo: Para que el enfermero pueda desempeñarse en forma cómoda, se acostumbra apartar el lecho de la pared. El colchón y la almohada deben ser blandos, pero no demasiado.

Debe cuidarse que las sábanas no tengan arrugas que molestan y lastiman al paciente. La temperatura del lecho debe ser moderada. En los países fríos acostúmbrase poner botellas llenas de agua caliente a los pies del en-

fermo.

He aquí resumidos los principios higiénicos más importantes que es menester tomar en cuenta para cuidar a los enfermos.

J. G. G.

CONFIANZA EN SI MISMO

Bolívar en un banquete que se le ofreció en Guayaquil dijo: «Brindo por los dos hombres más grandes de la América del Sur: el general San Martín y yo.

El ministro inglés Pitt dijo: «Yo soy el único hombre capaz de salvar a Inglaterra en estos momentos».

¿Cómo juzgar estas actitudes? ¿Los hombres que pronunciaron estas palabras son vanidosos, engreídos? Yo creo que no, más bien todo lo contrario: esto que parece una fanfarronada no es más que una apreciación que dos grandes hombres tuvieron de su valía.

Vanidosos, engreídos son aquellos que cuando se ven obligados a pronunciarse sobre sí mismos hacen alarde de una modestia que no tienen; no expresan una opinión franca sobre su personalidad. Conocen sus valores; pero tratan de aminorarlos, temerosos de que se les censure. La falsa modestia es peor que la vanidad, es el último refinamiento de la vanidad.

¿Fué Bolívar el hombre más grande de la América del Sur?

Si el haber hecho renacer libres, dueñas de sus destinos, a cinco naciones no son atributos suficientes para verificar esta aserción: dudo que haya pisado el suelo del Nuevo Mundo un hombre verdaderamente grande.

¿No salvó Pitt a su patria?

Entonces estos hombres no se equivocaban, eran lo que creían ser

Tener conciencia de su valer, confianza si mismo, es una cualidad, una virtud: sólo los hombre mezquinos, de criterio estrecho, no la reconocen.

JOE.

GERMINAL

Organo oficial de los alumnos del Liceo de Hombres de Magallanes.

SUSCRIPCIONES:

Por un año \$ 5.—

Precio del ejemplar \$ 0.60

Dirección postal: Administración «GERMINAL», Casilla 51.

HORRORES DE UNA GUERRA

En una guerra hay diferentes actos, quizás de mayor importancia que los hechos de armas y, estos actos, tienen origen en el pueblo que sufre las consecuencias de ella. En él repercuten hondamente las miserias, las privaciones de lo mejor que podrían disfrutar, para entregárselo a la Patria. Sufren todos sin excepción; aun los ricos, los poderosos, se despojan de sus riquezas, de sus bienes, y se los dan a la patria que en esos momentos de vida o muerte, de humillación u honra, necesita de todo lo que le puedan ofrecer sus hijos. Las epidemias desparraman su simiente, los bacterios, esos seres microscópicos, cuyos efectos son más temidos que los de una bayoneta o

un fusil, introducen la muerte en ciudades enteras, abarcan a millares de seres infelices, a los cuales la guerra trajo únicamente, dolor, hambre, desgracias y miserias. El pueblo se resigna a alimentarse malamente, a no disfrutar del fruto de su trabajo por el amor que tiene hacia su patria, que está empeñada en esos momentos en defender sus territorios, en defender la vida e intereses de sus ciudadanos, y aún más, su prestigio ante todo el mundo. La patria trata de vengar el honor manchado. En el campo de batalla ofrecen gustosos su vida, sus nobles hijos, que buscan honor y gloria para ella en la punta de sus afiladas y sangrientas bayonetas, para ver realizados sus ideales

en un póstumo-esfuerzo.

El soldado anhelante de gloria busca la muerte, no le teme a ella, preferiría morir mil veces, antes que permitir que las plantas del enemigo hollasen esa tierra santa, sagrada y querida de sus antepasados; ellos supieron guardarla celosamente, y



Linóleo de Rafael Kovacic.—V Año

también supieron ofrecer con la risa en los labios su vida en aras de la patria.

Prat, Aldea y otros, fueron el orgullo y el ejemplo en la memorable jornada del 79, y así muchos otros que no llenan espacio en las páginas de nuestra historia, pero que igualmente ofrecieron su vida cuando la patria se la solicitó.

Un soldado de valor no permitirá los exodos de familias hermanas, que desfilan en con-

tínua caravana por los fangosos caminos, hacía otros lugares con todos sus bagajes y enseres, sin deseos de volver al terruño amado, del cual se han despedido, quizás para siempre y que ahora se halla destrozado por el efecto de las granadas. Las granadas que abren en la tierra, profundos surcos, que llevan grabados en el alma los que de allí parten para jamás retornar.

ALEJANDRO MARKOVIC
V Año A.

JUEGOS DE TALLAR Y CALAR

MADERA TERCIAADA — MODELOS

Patines - Linternas

OFRECEN:

ELTEN Y SCHAALE

Taller de Joyería y Grabados

— DE —

Bruno Voulliéme

Se acepta toda clase de trabajos en el ramo

Calle 21 de Mayo N.º 1159.

Estufas

Calentadores

Carboneras

Leñeras

Patines niquelados

Soc. Anon. Com. BRAUN Y BLANCHARD

PEDANTISMO

De aquél mi amigo, no diré que era pedante. No ¡qué esperanza! Sólo estaba poseído de esa chifladura, tan común entre nosotros, por desgracia, de pretender conocer a todos los autores. El creador de la obra más sublime y el de la más insignificante eran antiguos amigos de mi compañero Miguel, que tal era el nombre que llevaba, desde el día de su bautismo, el personaje que nos ocupa (y a propósito de nombres; él se decía bisnieto o tataranieto, no me acuerdo como era el cuento, de aquel otro Miguel, él que en noches de insomnio y de delirio creara la figura legendaria del Quijote).

—...Pérez Galdós...

—¡Ah, sí... Benito... Murió en 1920, el pobre y, para mayor desgracia, en los últimos años de su vida, los ojos que vieran a la España íntegra perdieron la luz, que el creador, cual dón divino, diera a su obra más perfecta; pues Uds. no me han de negar que Dios es un autor; sí, compañeros, se los puedo demostrar: ¿qué somos nosotros? ¿los animales irracionales, las plantas, todo lo que vemos y lo que no vemos?... pero, ¿se admiran? Claro que lo que no vemos... ¿o ustedes creen que todo lo que nos rodea se limita a lo visib'e?... No, hijos míos,

también hay un mundo invisible, un mundo ignoto, formado por millones y millones de seres, que viven y respiran lo mismo que nosotros... Bueno pues ¿y quién es el autor de todo esto? me preguntarán uds, y yo les contestaré sin vacilar: Pues quién ha de ser, sino el Divino Hacedor; Dios mismo, camaradas, ese mismo viejecillo que habéis visto en los grabados, de aspecto venerable y lengua barba... lo he leído en la Biblia, me refiero al Antiguo Testamento, o sea la Versión de los Setenta, llamada así porque fueron setenta sabios judíos sus autores. Bueno, y volviendo a lo de Pérez Galdós; he de decir que un serafín o no sé qué habitante del ignoto Plus Ultra me sopló en la oreja para que yo saboreara los «Episodios Nacionales»



y qué pitanza amigos, se me hace agua el espíritu por no decir la boca...

En estas y otras parecidas razones nos hacía felices nuestro amigo los 10 o 15 minutos del recreo; no podré negar tampoco, que fueran muchos los que se aburrían con su conversación y menos puedo negar aún que estas fueran la mayoría.

Tanto se vanagloriaba el buen Miguel de sus conocimientos literarios y de su amistad con los autores que yo le dije un día, movido por una gran curiosidad.

—Amigo Miguel, ¿serías capaz de invitarme a que vea la gran biblioteca que dices tener, y a que mis manos palpén esos cartapacios escritos en lenguas extrañas y exóticas, de los que tanto me has hablado otras veces...

Me interrumpió:

—¿Te refieres a Cide Hamete Benengeli el que diera a Cervantes la idea salvadora del Quijote o a Pigafetta, el secretario de Magallanes?

Con la más simpática de mis sonrisas, con el objeto de ocultar mi ignorancia, yo le contesté:

—Cide Hamete Benenlige... geli, o no sé cuanto, no me suena, y de secretario no conozco más que al del Club Deportivo.

—¡Ah ignorante!... me parece que a ti te falta lo de *mens sana in corpore sano*, palabras textuales de no sé que autor anónimo.

Yo me disculpé, poniendo en mi carátula el gesto más angelical posible y haciendo pucheritos con la boca.

—Amigo Miguel, lo siento y



pido mil perdones, me veo obligado a confesar que soy profano en materia tan difícil y tan arriesgada, como la que constituye los conocimientos que te hacen célebre en las aulas de este Liceo, y que harán de ti, más tarde, un gran hombre de Estado y espero que llegarás a rivalizar con el mismo Carlo Magno.

Estas últimas palabras las pronuncié con el tono más profético que me fué posible; mi espíritu fué reemplazado un momento, por el de las sibilas del oráculo de Delphos. De todos modos, logré mi cometido, y mi buen amigo me contestó, con voz que traicionaba su emoción: —*Charles Magnus*, querrás decir.

Yo continué:

—Eso mismo querido y, volviendo a nuestro asunto, no puedo menos de confesarte el ansia que tengo de visitar tu vasta colección bibliográfica.

Miguel, poniéndose en actitud pensativa, accedió diciendo:

—Bueno pues; irás mañana a las dos, dirección X N.º 31.—

Yo, lo más rápidamente que me fué posible, extraje, de pués de algún trabajo es cierto, de mi cartera un papelucho y sobre el, estampé unos cuantos garabatos que descifrados por Champollion dirían X—31. A continuación agradecí su buena voluntad y sobre todo su deferencia para conmigo, pues eran escasísimos los que habían visitado su biblioteca.

Por desgracia, interrumpió mi retahíla de agradecimientos el sonido de la campana del Liceo y mientras iba a la fila pasaban por mi mente recuerdos de otros tiempos, reminiscencias de aquella lejana y feliz época en que decíamos:

Tocó la campana,
llegó el profesor,
entramos a clase
a oír la lección

.....
Al siguiente día, a las trece horas, o sea a la una y media de la tarde. El hombre con la enfermedad del modernismo ha modificado hasta el modo de contar las horas, ahora sólo falta que aparezcamos un día andando con las manos, e ir de esta manera a practicar el culto al nuevo Dios, a esa nueva divinidad que cual dragón de leyenda, corrige, modifica y destruye todo lo que encuentra a su paso, y ese ídolo creado por la imaginación de los hombres del siglo XX se llama «el futurismo».

Pero, volvamos a nuestro asunto.

Yo, aquel día no me encontraba en mis cabaletas, la visión de los libros que vería y tocaría más tarde, apenas si me permitió comer; porque, no puedo negarlo, yo, lo mismo que los hebreos, vivo a veces de puros ensueños. Eso de hebreos lo sé, porque me lo dijo Miguel cierto día que mis cuitas le narraba.

Faltaban ya veinte para las dos y mis plantas recién se posaban sobre las baldosas de la plaza, las ventanas de mi espíritu o, en otros términos, mis ojos, aterrorizados miraban la esfera del reloj de la Iglesia, cuyo minuterio avanzaba minuto a minuto, implacable y con saña. En ese momento, mi imaginación retrocedió 140 años, en Francia, y vió a María Antonieta con sus manos atadas a la espalda y los ojos cerrados, como la bosquejara David desde una ventana. Serena e impávida avanzaba en medio de la multitud, ansiosa de ver caer su cabeza separada del tronco por el filo de la cuchilla homicida. Y mientras un reloj daba una hora cualquiera, ella lo miraba sabiendo que un minuto más tarde, todo se oscurecería ante sus órbitas sin luz, y su espíritu vagaría por lo eterno...

Pero, esto se está poniendo muy romántico, y quizá cuantas lectoras derramarán por mi culpa tantas o más lágrimas que si la estuvieran mandando a clases en un día de «trabajo escrito».

.....
Pero, de pronto y casi sin darme cuenta de ello, lo mismo que los cuentos de los mil y una noches, me encontré frente a la mansión de mi amigo.

Con temblorosa mano, debido a la emoción que me embargaba, toqué un aparato que en una época lejana fuera timbre; una algarabía fenomenal, parecida a la que se oye en una película sonora de la guerra, me anunció la proximidad de Miguel.

Una armazón de tablas, que pretendía llamarse puerta, se separó lentamente de su marco, dejando entrever la obscuridad tenebrosa de un pasadizo de inmensa longitud.

Una voz cavernosa, que hacía magnífico juego con lo terrorífico del paisaje, rompió el silencio:

—Hola, te esperaba... leía aquello que te había empezado a contar en el recreo de esta mañana.

—¿La Iliada?

—Justamente, ¡qué maravilloso! figúrate, yo... yo... yo mismo, mi retrato... sí..., es verdad, no se puede negar, hé aquí una prueba indiscutible de la reencarnación... Mi alma en Demóstenes; pero; es increíble...

A cada disparate que brotaban de los labios del pelante, el tono de la voz se elevaba y de cavernoso llegó a convertirse en un ruido parecido al que producirían todos los agentes atmosféricos puestos en actividad simultáneamente.

Sin embargo, el nombre de Demóstenes me chocó. las ideas de Iliada y del gran orador griego podían ligarse, mis pocos conocimientos de historia obstaculizaban esta unión, y entonces,

Imprenta JUGOSLAVA MARANGUNIC HERMANOS

Magallanes —L. Navarro 1169

Teléfono 294.—Casilla 277.—Dirección Telegráfica «Slavotip»

Impresiones Comerciales y de lujo.—Fábrica de Libros en Blanco.—Almacén de Artículos para Escritorio y útiles para Colegiales — —

TALABARTERIA Y MALETERIA LEOPOLDO FELLER

*Fabricación especial y surtido completo en:
Talabartería, Maletería, Mochilas, Bolsos
y Artículos de viaje.*

Carlos Borjes 487

—+—

Teléfono 190

temiendo que la elaboración del aserrín de mi amigo no se operara en buena forma, exclamé:

...¿Homero, Demóstenes?

Pero, la voz de mi amigo que nuevamente había recobrado su tono primitivo, me sacó de dudas.

—¿Homero?...¡Pobre ignorante! Confundes el famoso vate griego, con el creador de las Vidas Paralelas, con aquella alma que en cierta época se llamara Plutarco.

Una sonrisa, parecida a la que dibujan nuestros labios cuando encontramos a alguien, a quien pediremos plata prestada, fué mi única disculpa.

Bueno pues, me dijo mi impaciente amigo, vamos a la Biblioteca; pero, antes...

Al pronunciar estas últimas palabras, se volvió hacia mí y mostrándome una cara capaz de hacer batir un record de velocidad a un cojo, continuó:...

...pero, mucha, muchísima discreción ¿Me lo prometes?

Yo no le prometí nada, el miedo, o no se que cosa, me hacía temblar más que si estuviera atacado de epilepsia, y las palpitaciones de mi corazón semejaban a una banda de tambores tocando la marcha de Yungay en plena fiestas patrias.

Después de atravesar oscuras y tenebrosas habitaciones, en las cuales las visiones fantasmagóricas de calayeras y esqueletos humanos, unidas a un olorillo a muerto, poco agradable, debilitaban el ánimo a cualquiera; llegamos a la biblioteca.

Era un recinto, más o menos pequeño, completamente atestado

de libros. Aquí y allá, sobre una mesa que se sostenía sólo por el capricho de alguna divinidad irónica, y sobre el suelo, cuyas tablas dejaban, entre una y otra, huecos inmensos, algunos de ellos parchados con latas parafineras, otros desnudos y que parecían la boca de una calavera, cuyo dueño habíase muerto por algún ataque de risa, sobre uno y otro mueble, los libros se encontraban, y no tan solo volúmenes como los que hemos visto en las librerías y casas de «compra y venta», sino también extrañas tablas llenas de no menos extrañas inscripciones, jeroglíficos, manuscritos; las más extravagantes expresiones de las ideas humanas se encontraban en aquella habitación. Como una última decoración del paisaje, se encontraba pendiente de un mohoso clavo, un papel insecticida; que, así como los libros, atestaban la pieza; la superficie de ese papel tenía, por lo menos, una densidad media de 5 habitantes por cm². También observe que algunos frontispicios estaban cubiertos de manchas aceitosas, que yo deduje fueran restos de algún festín suntuoso.

La voz de mi amigo, interrumpió mis cavilaciones:

—Mira y extasíate, pobre lego, ante toda la belleza del mundo, representada entre estas cuatro paredes.

—Sí, dije yo, mirando con pena a una mosca moribunda, que pataleaba, asediada por el instinto de conservación.

Yo continué:

—Es verdad, eres un verdadero sabio, eres la promesa, la gloria futura de nuestra patria.

—Sí, me dijo él con seriedad, sería una falsa modestia de mi parte si lo negara, tienes razón; por primera vez demuestras poseer un poco de seso.

—Gracias, respondí yo, sin saber donde meterme, tal era mi satisfacción.

De pronto, mi amigo agarró un volumen a quien una envidiable longevidad había estropeado bastante.

—Ves, me dijo, esta obra es la «Hermana de San Sulpicio» y cuyo autor es Milton.

Yo interrumpí, todo ruborizado, se los aseguro:

—Me parece que es Palacio Valdés el...

No me dejó terminar, y, por la mirada que me lanzó, comprendí que no le había sido muy agradable mi intervención.

—No, hombre... Yo te decía que este otro. El Paraíso Perdido, es por John Milton, al decir esto me mostraba un libro que podía ser abuelo del anterior.

Y yo... yo no pude menos de callar. Las sabias, razones o en grado superlativo, las sapientísimas razones de mi amigo, me habían desarmado.

Esta vez, mi amigo reemplazó los prehistóricos volúmenes por unas cuantas hojas de papel y me dijo:

—Mira... ¿ves estos *infolios* y *olvidados cronicones*, como dijera Edgardo Poe en una de sus poesías «El cuervo» o «La Lechuza» no estoy seguro, que en mis manos yacen? ¿los ves?... pues son nada menos que los manuscritos de varias de las poesías del gran Horacio.

—¡Ali! exclamé yo, todo emocionado, mientras mis ojos re-

corrían febriles el manuscrito, ¿dónde lo encontraste?

—¿Dónde? y al decir esto sus ojos redondos y pequeñitos expresaron alguna malicia, o la quisieron expresar, en último caso. Continuó: En ninguna parte, sólo que me costó algunos días de continuo trabajo, el copiar estas poesías de un libro que me prestó X.

Pensé en X, un joven de más seso que mi amigo, un muchacho sensato y bastante ilustrado. Algo desilusionado, dije a Miguel, mientras contemplaba la mosca de momentos antes, que ya había entregado su alma a la Eternidad mosqueril.

—¡Oh, buen trabajo te diste, amigo, siempre trabajando, no te das un minuto de tregua. Desprecias el patinaje, el baile, todo por tus libracos!

—Sí, me dijo suspirando, todo, todo lo desprecio, el mundo, la sociedad corrupta... el siglo XX. Y siempre trabajaré, hasta morir, imitaré en lo posible a Molière, ese matemático célebre de nuestra época...

—Einstein, dirás tú, le corregí.

—Pero no me dejas terminar, iba a decir que mi amigo Molière... ¡Ah no! que... que sé yo, pero, si tu eres un necio y me interrumpes a cada paso, parece que envidias mi erudición...

Las vociferaciones de mi amigo, me hicieron temblar convulsivamente, me sentí muerto, alelado, sacrificado, y todas las calamidades terminadas en *ado*. Hasta la mosca, que se había muerto momentos antes, se estremeció, ¿cómo no había de asustarme yo?

Me disculpé:

—Jamás, la ponzoña vit de la envidia roerá el corazón de tu amigo, dispuesto a sacrificarse por tu ciencia.

Al pronunciar estas últimas palabras me parecía a Galileo, cuando dijo: *E-ppur si, muove.*

Los ojos de Miguel brillaron un momento, y de sus labios brotaron a borbotones las palabras siguientes:

Ahora que hablas de sacrificio, me acuerdo de cierto experimento que quiero hacer y que consiste en traspasar el cerebro de un pollo al cráneo de un hombre y vice-versa...

Si antes me sentí muerto, yo no podría decir ahora el efecto que esto causó sobre mi pobre personalidad. Por un momento me vi cubierto de plumas y cantando en un palo del gallinero:

—¡Quiquiriquí!

Sólo atiné a decir:

—¡Oh, ya es tarde, un amigo

me espera en el «Parnasillo».

Y salí corriendo de aquella casa maldita, y huyendo de ese pobre pedante que, en un momento de locura, no trepidaba en convertir a un cristiano cualquiera en un señor del gallinero.

Del «Parnasillo» en otra ocasión os diré en que consiste; por ahora me despido de Uds.

Hasta la próxima.

MARIO GARAY PEREIRA
Academia Lit. «Andrés Bello»

Sr. Comerciante:

Avise en nuestra Revista.—Estas páginas son leídas por 400 familias. Ayúdenos.

TIENDA

— DE —

CARLOS ZANZI

IMPORTACION DE MERCADERIAS INGLESAS

Llegó lana nacional y extranjera

ERMINAL

PARA CADA CLASE DE ILUMINACIÓN TENEMOS

LAMPARA

PHILIPS
ESTIRADO

IRROMPIBLE



Son Durables y Económicas

Soc. Sara Braun *Sec. Comercial*

José Covacevich

Porvenir - Tierra del Fuego

CASA IMPORTADORA DE MERCADERIAS GENERALES

FUNDADA EL AÑO 1894.

AGENTE

De la Sociedad Explotadora de T. del Fuego.
De Vapores de la Sociedad An. Com. Braun y
Blanchard.
De la Compañía «La Austral».
Seguros contra Incendio.

Oficina en Magallanes: Casilla 378.

PAGINA DEL LICEO DE NIÑAS

El Poder igual a la Bondad

Dos seres poderosos hicieron una vez una apuesta. El uno era Dios y el otro, el Demonio, que en esta ocasión se llamaba Iblis.

Iblis quiso superar a Dios y en un esfuerzo infinito y desesperado, colocarse como director del mundo y sus maravillas. La apuesta era la siguiente:

Crearían una cosa y verían cual de las dos sería la mas hermosa.

Iblis pidió al Ser Supremo todo lo que necesitaba para dar forma a su obra, y el señor consintió. Pidió lo mejor que había creado Dios en el universo físico y empezó a trabajar.

Mientras tanto, las estrellas y otros astros, hacían conjeturas sobre lo maravillosa que sería la creación de Iblis, con tantos y tan buena calidad de materiales como había pedido. De improviso se supo que la singular creación estaba ya lista. Era una langosta.

Llególe su turno al señor. Iblis ofreció su ayuda a Dios, diciéndole: «Yo construí mi obra con lo que tú me diste. Tú debes construir la tuya con los materiales que yo te dé.» El Ser Supremo tendió la mano e Iblis, tomando de su caverna lo peor que encontró, depositó en la di-

vina mano, una enorme araña. Pero hé aquí que en un momento la araña se convirtió en una extraña figura; el vientre pasó a ser un gran globo luminoso, las patas se estiraron formando rayos, y la araña poco a poco se fué transformando en el sol.

El triunfo fué mudo pero elocuente. El Demonio sólo demostró su inferioridad al ocupar, lo más bello de la creación, en dar a luz un horripilante insecto que hace profundos daños al hombre en el mundo entero, y Dios había transformado el insecto para todos repugnante, en la maravilla suprema del Universo.

AMELIA PÉREZ G.

III Año

Mi clase de Francés

La clase que más me gusta es la de Francés. Encuentro que ésta es la más agradable, tanto por la variedad de sus temas, como por lo amena que se hace.

Como no sé hablar correctamente el idioma, escucho con atención las explicaciones que se nos dan.

Me gustaría ir a Francia, para hablar con los franceses y comprobar si me entienden o nó.

¡Cómo me reiría si no me comprendieran! Los retaría en castellano y me pondría furiosa si no me contestaran cuando les dirigiera la palabra.

Cuando por casualidad encuentro en algún sitio a alguien que habla francés, le pregunto una y otra cosa, para aumentar así mi vocabulario. Lo mismo hago, cuando algunas personas conversan: entonces trato de comprender lo que dicen. Y otras veces llegan a mis manos revistas francesas; yo, entonces, con los conocimientos adquiridos y con la ayuda de un diccionario, hago lo posible por comprender. Traduzco mis lecturas a mis padres; así les hago creer que soy casi una francesita.

En casa converso con mi hermana, que también sabe algo; si ella comete un error, ya sea en la pronunciación o en la construcción de una frase, yo le corrijo, y así nos ejercitamos.

Otras veces, para que no nos entiendan unas chicas que viven

al lado de nosotras, y que son muy intrusas, decimos algo de ellas en francés. Ellas se ponen muy enojadas porque no nos pueden contestar.

El francés en su escritura y en su pronunciación es completamente distinto al castellano. Siempre pienso que por qué habrán inventado un idioma tan difícil.

Y lo peor de todo son los benditos verbos. Cuando la profesora nos da alguna tarea con verbos, parece que me da una inmensa, y que nunca voy a terminar. Eso es lo que más aborrezco, y desearía que desaparecieran de una vez por todas de la gramática. Así el francés sería una verdadera delicia.

LYDIA M. JAÑA.
III Año.

Droguería y Botica Francesa

Frente al Palacio Sara Braun
(Plaza Muñoz Gamero)

Depósito de Drogas y Específicos Nacionales y Extranjeros

La Botica más antigua y acreditada en Magallanes

La FARMACIA FRANCESA no tiene sucursal

JOSE ROBERT y Cia. Lda.

NECROLOGIA

El Liceo está de duelo. Hay un crepón negro en su estandarte.

La señorita Alpha Milano, profesora e inspectora, ha muerto.

Joven e inteligente, desempeñó sus delicadas funciones con un entusiasmo y acierto que le hicieron granjearse el aprecio de sus superiores.

Sus condiciones de carácter, su sencillez y afabilidad, la hacían querer de las alumnas. Más que una inspectora, fué una amiga, una consejera. Sabía reprender con dulzura, sin hacer alarde de su autoridad, y siempre estaba dispuesta a ayudarlas en lo que le pidiesen.

En los recreos se le veía alternar en las conversaciones de las niñas, mezclando, con las de ellas, su risa franca y juvenil.

Y con qué unción y vivacidad explicaba sus lecciones! Con una voz cálida, la misma voz con que las madres narran a sus hijos hermosos cuentos, ella

les decía muchas cosas útiles que no conocían.

Eso fué la señorita Alpha Milano, como inspectora correcta fiel cumplidora de su deber; buena y cariñosa como profesora en todas las ocasiones sencilla alegre y amable.



Eso fué: tenía las cualidades que hacen a una joven respetada y querida y, sin embargo, cuando tanto podía esperarse aún de ella, pasó a la eternidad.

A sus funerales acudió todo el Liceo, tanto alumnos como profesores, e hicieron uso de la palabra en esos momentos solemnes, el profesor Pbro. Vladimir Boric y la alumna Zderca Turina, que

nes evidenciaron el profundo pesar con que se le veía desaparecer. Asistió también el Liceo de niñas, en el cual la extinta había hecho sus estudios y muchas profesoras que fueron sus compañeras de colegio.

La prensa en esta ocasión, ha-

ciéndose a sentir general, expresó la dolorosa impresión que causó este fallecimiento.

«Germinial» se hace partícipe del dolor que agobia en estos momentos a la distinguida familia de la extinta.

A continuación van los discursos pronunciados por el Pbro. Boric y la señorita Zdenka Turina:

Discurso del Rdo. P. Boric

Señores:

Antes de cerrar la fosa que guardará para siempre esos despojos de la muerte; antes de ver desaparecer de nuestra vista los restos de una persona tan justamente estimada, permitid que, a nombre de los profesores del Liceo de Hombres de esta ciudad, entre quienes la muerte, escogiendo inexorable una víctima joven, ha venido a colgar su negro crespón; permitid, que venga a cumplir uno de los más tristes deberes de mi vida. Vengo, designado por mis colegas en el profesorado, a pagar una deuda de gratitud, de respeto y de cariño; vengo a depositar una flor humedecida con lágrimas y a rendir una ferviente oración sobre la urna funeraria de la que fué en vida Alpha Milano, profesora e inspectora de nuestro Liceo.

Todo está sometido al imperio de la muerte. Los que ayer eran los compañeros de nuestra vida, los depositarios de nuestras confianzas los hermanos de nuestra labor, hov. convertidos en fríos despojos, moran en mansión solitaria de los que fueron. Del hombre herido por la horripalante y destructora de muerte ¿qué es que queda en esta tierra? Un cadáver y un recuerdo. Y, con todo, cuán pocos son los que sobreviven en la grata memoria de sus semejantes. Cuán pocos son los que dejan en pos de sí una huella luminosa que la mano destructora de muerte no alcanza a borrar.

Hay hombres que al desaparecer de la escena de la vida quedan com-

pletamente olvidados de la posteridad; porque nada hicieron en su favor. Hay otros, como la extinta a cuyo sepelio asistimos, cuya vida empleada en procurar el bien de los demás, no perece jamás en los corazones que alberga el noble sentimiento de la gratitud. Estas son aquellas preclaras almas, nutridas de la piedad cristiana, a cuya preciosa existencia, si la muerte es capaz de poner un pronto término, prematuro como el que lloramos hov, no por eso consigue llevar también a la tumba su nombre ilustre. Mil gloriosos monumentos que recuerdan sus virtudes y perpetúan sus nombres dan derecho para decir como el Apóstol: «¿En dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿En dónde, cuando ellas viven, aun después de sus días, en el corazón agradecido de los que fueron objeto de sus incesantes fatigas y desvelos, o testigos y admiradores de sus esclarecidas virtudes?» No todo acaba en la tumba. No. La muerte no triunfa de aquellas personas que, llenas de un sublime emprendimiento, y ardiendo en el fuego del altruismo, trabajan con sacrificio por el bienestar de sus hermanos, máxime en una carrera que, como la del educacionista, tan pocas satisfacciones procura en las rudas horas del trabajo.

La memoria de la apreciada extinta se encuentra grabada con caracteres indelebles en la mente y en el corazón de cada uno de los que compartieron con ella las fatigas de la instrucción, de la disciplina y de la dignificación cultural de la niñez y de la juventud; y en la mente y en el corazón de aquellos afortunados que recibieron de ella junto con los ejemplos de ciencia y de virtud, sabia instrucción.

Adornada de brillantes cualidades, armonizadas admirablemente por un carácter afable y un trato exquisito, consagró su inteligencia y las fuerzas todas de su vida en aras de la educación y de la Patria.

Cayó en la brecha: como el soldado en las trincheras, así ella en el campo de la educación; cayó trinchada por la guadaña de la muerte en los albores de sus años juveniles.